



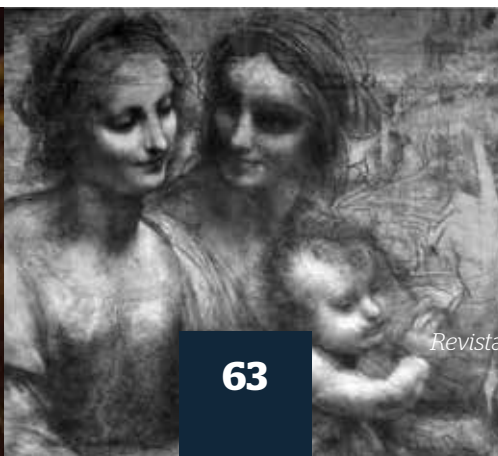


“El sumo bien es la sabiduría”

Leonardo da Vinci

Lucrecia Piedrahita Orrego

Arquitecta de la UPB. Museóloga y crítica de arte de la Universidad Internacional del Arte, en Florencia, Italia. Curadora de arte, becaria LIPAC, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Especialista en Periodismo Urbano de la UPB. Especialista en Estudios Políticos, Universidad Eafit. Candidata a magister en Teoría Crítica del 17 Instituto de Estudios Críticos de México, D.F. Curadora de la Escuela de Verano Saberes UPB, 2019.



**“La belleza de su cuerpo nunca
suficientemente alabada,
su gracia sublime en cualquier
acción, su mucha fuerza unida
a la destreza, al ánimo y al valor,
siempre regio y magnánimo”.**

Giorgio Vasari.

Si bien con frecuencia se afirma que el arte es el reflejo del espíritu de su época, esta es una afirmación que también se aplica a las matemáticas. Después de todo, matemáticas y arte son formas del lenguaje, es decir, son formas de pensamiento y, por lo tanto, sistemas de comunicación utilizados para reflexionar y transmitir la idea de realidad que se tiene en un momento histórico determinado.

El Renacimiento fue una época que se consolidó en la trilogía del arte, la ciencia y la técnica, y se expresó por medio de la proporción áurea, un número que depura y civiliza, desarrollado por Luca Pacioli, en el libro *De Divina Proportione*. Este sustrato matemático es la cúspide de la teoría de las proporciones, se encuentra mediante la fórmula matemática $\frac{1}{a} = \frac{a}{1-a}$ y se verifica a través de un refinado proceso de observación. En efecto, este es un número que crea orden, ritmo y armonía y, por lo tanto, es sinónimo de medida, economía y simpleza.

La tesis del acto de ver como elemento básico que hace posible el conocimiento ya no es verificable en la contemporaneidad, exclusivamente en términos del número de oro, sino de nuevos parámetros que complementan las maneras de entender la realidad y describir el mundo. Borrosidad, forma difusa y translucidez son los nuevos términos de la ciencia y del arte que “nos hablan más de espesores y de superficies vaporosas que de límites; de nubes y de flujos más que de geometrías; y de profundidades más que de planimetrías”.

Desde estos nuevos parámetros, la mirada explora el encuentro de límites indefinidos y de múltiples dimensiones entre el arte y la ciencia, un camino trazado tiempo atrás por Leonardo Da Vinci, para quien mirar, ver, representar y describir, conducía a la verdad. Todas estas acciones requerían la experiencia visual que se condensaba a través del máximo de los sentidos: la visión.

Leonardo fue un hombre del futuro, saturado de belleza y de talento.

El gusto de Leonardo por la experiencia y el conocimiento basado en la percepción, conducente a la inventiva, hicieron del ingeniero, el inventor, el arquitecto, el investigador de las leyes de la naturaleza y los secretos biológicos, un verdadero científico del arte, justamente por su extraordinario modo de expresarlo, enfocarlo y representarlo, como un artista de la ciencia. El ingeniero hidráulico, el artillero y el precursor de la navegación aérea le otorga a la humanidad la sencillez y la intensidad expresivas como normas presentes en su pintura y en las demostraciones científicas, escritos y proyectos.

Creativo, pintor y maestro de banquetes en la corte de Ludovico Sforza, llamado el Moro, gobernador de Milán. Leonardo da Vinci nació el 15 de abril de 1452, en la localidad de Vinci, en Italia, y muere el 2 de mayo de 1519 en Francia. Un hombre enigmático y heredero de todas las aspiraciones del *quattrocento*. Un hombre “celestes” como lo llamó Giorgio Vasari, dotado de un lenguaje preciso que se correspondía

con la precisión de su pensamiento. Su ojo/cámara registró con precisión asombrosa y detalle de cirujano 200 dibujos anatómicos, diseñó canales, máquinas voladoras con complejos mecanismos para reproducir el movimiento de las alas de los pájaros; así mismo diseñó el helicóptero, el tornillo sin fin, el carro de autopropulsión, el paracaídas, la bicicleta, bocetos matemáticos, geométricos, diseños arquitectónicos, mecánicos, hidráulicos, y sus estudios de ingeniería militar, entre tantísimos otros inventos. Y para Giuliano de Medici, hermano de Lorenzo, el Magnífico, Leonardo diseñó un gran espejo parabólico para capturar los rayos del sol y convertirlos en calor. Con esta fuente de energía solar hervirían las cubetas de agua para tinturar tela de la industria textil florentina.

Leonardo fue un hombre del futuro, saturado de belleza y de talento. El artista, el científico autor de *la Gioconda*, *La dama del armiño*, *La Última Cena*. El hombre que nos enseñó a ver el mundo con otros ojos y a comprender que la belleza también es grave. Una belleza contenida en la fuerza expresiva de la naturaleza que se equipara al aura de la mirada de Santa Ana en el cartón preparatorio de la famosa obra del artista del Renacimiento: *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, en donde

una intrincada red de líneas sinuosas, sombras veladas, espirales que tejen las entrantes y salientes de los cuerpos, adquiere un estatus de espíritu sobre humano que se corresponde con el poder de la naturaleza que envuelve las relaciones entre figura y fondo. Allí, como en *La adoración de los reyes magos*, Leonardo subraya la belleza en términos de borramiento de los tonos para recrear imágenes de fantasía y usar la calidad subjetiva de la luz, el esfumato, los tonos ahumados, que resultan de la transición entre la luz y la sombra. Su genio, observó el pintor moderno Mark Rothko, reside en el hecho de que fue capaz de "unificar la imagen con tacto a través de la participación de todos los objetos de una atmósfera envolvente común, así como de proporcionar un medio táctil para la representación de la sensualidad".

La belleza leonardesca se acentúa a través de un refinado proceso de observación como método para revalorar las múltiples dimensiones entre el arte y la ciencia.

El celeste Leonardo y el poeta de la luz murió en el año de 1519 y este año la Universidad Pontificia Bolivariana celebra al hombre universal por excelencia.



Producción de la Exposición Da Vinci 500 en UPB.

Referentes bibliográficos e imágenes

- Manuscrito de Leonardo. G, f. 74v
- Giorgio Vasari, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos* (antología), estudio, selección y traducción de María Teresa Méndez Baiges y Juan María Montijano García, Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), 2006, ISBN84-309-4118-5.
- Félix Ruiz de la puerta. *Arquitecturas de la memoria*. Madrid: Akal, 2009.
- Lucrecia Piedrahita, <https://www.elcolombiano.com/blogs/letrasanonimas/?s=leonardo+da+vinci>
- Noemi Ghetti. Leonardo da Vinci: his painting, music and writings The figuration of invisible things. Translation © Matilda Colarossi 2019. Academia.edu
- *Imágenes*: La Gioconda. / Corazón. Dibujos anatómicos / San Juan Evangelista. (Detalle) La virgen de las rocas. (Detalle) / Santa Ana, la Virgen y el Niño. (Detalle) / La virgen de las rocas. (Detalle)